## Hacia un periodismo no sexista

Berta Hiriart

as publicaciones feministas Mujer Fempress Doble Jornada y fem dieron término al primero de una serie de talleres dedicados a impulsar un periodismo no sexista. Cada sábado, a lo largo de tres meses, se reunieron alrededor de treinta personas para analizar y elaborar textos periodísticos desde una visión crítica y renovadora.

A una convocatoria abierta respondieron tres hombres y casi treinta mujeres, primer dato digno de analizarse; la mayor parte jóvenes estudiantes de comunicación, feministas con deseos de aprender a expresarse por escrito, y personas de variadas procedencias interesadas en entender qué es el sexismo y cómo se manifiesta en los medios de información.

Los periódicos del día dieron amplio material de trabajo para la primera sesión. Se llevó a cabo un experimento inspirado en la afirmación de Virginia Woolf de que si un marciano llegara a la tierra y se formara una idea de ella con la sola lectura de los diarios, pensaría que se trata de un planeta habitado únicamente por hombres. ¿Qué sucedería si este personaje llegara justamente ahora, en 1988?

El juego de la mirada extraterrestre rompe con lo cotidiano; luego de leer los diarios —tanto progresistas como conservadores—, los participantes comenzarían la redacción de su informe más o menos en los siguientes términos: "La tierra está habitada por la especie humana y la subespecie femenina. Esta última es una minoría avasallada, que cumple principalmente la función ornamental y algunas otras secundarias. Pa-

rece, sin embargo, que unas cuantas mujeres logran entrar en la categoría de los humanos pero no están claros los mecanismos utilizados para cambiar la jerarquía. . ."

¿Dónde quedó la objetividad periodística? Un examen superficial revela que la realidad de los diarios está descrita desde una óptica particular, y que la famosa neutralidad no es más que un mito. Es imposible escribir una nota, una crónica. un reportaje, y aun una entrevista, sin imprimirle un sello personal; los hechos no pueden trasplantarse al papel, sino que pasan por un proceso de selección, ordenamiento, subrayado, y en muchos casos, de franca interpretación. En eso consiste el trabajo periodístico, de modo que más vale asumir que no se puede dejar de tomar posición frente a los hechos.

En las sesiones subsecuentes, los participantes en el taller comenzaron a ejercitarse en "darle la vuelta a las noticias". Tomaban los sucesos de una nota, publicada en algún diario o enviada por alguna agencia de información, y volvían a redactarla desde una perspectiva no sexista. En ciertos casos, la cuestión se limitaba a un cambio de palabras, por ejemplo, reemplazar el calificativo "minoría", el cual por razones evidentes es falso en relación a "las mujeres", por algún otro más exacto y menos devaluatorio.

Pero la mayoría de las notas ameritaba modificaciones más profundas. Durante una sesión completa se trabajó sobre una breve nota sobre la violación de un padre a su hija de doce años, redactada en tono amarillista, como si se tratara de un hecho extraordinario, causado por las manías de un monstruo



y el descuido de una niña "demasiado desarrollada para su edad". Había que reescribirla de la cabeza al punto final, colocando a la niña en su justa dimensión de víctima, y al suceso, ciertamente aberrante, en su lugar de expresión del machismo dominante.

Hacia el final del taller, luego de varias pláticas, discusiones y ejercicios guiados por diversos periodistas, los asistentes comenzaron sus propios textos con la intención de hallarles espacios para publicarlos. En principio, las puertas están abiertas en las publicaciones que organizaron el taller, pero también hay el propósito de intentar abrir otras.

No es fácil, sin embargo, que los medios de información acepten estos nuevos textos que rompen sus esquemas habituales: convierten en noticia lo que hasta ahora se ha considerado sin importancia, buscan la presencia de la mujer en cada hecho, y cuestionan todo acto de discriminación sexual, incluyendo los que cometen los propios medios. A pesar de esto, hay que escribirlos y procurar su publicación, como lo hace este mismo texto que tiene usted entre las manos.